

**NOS EL LIC. DON FRANCISCO
SUAREZ PEREDO, por la gracia de Dios,
y de la Santa Sede Apostólica, Obis-
po de Veracruz.**

*Al Yllmo. y venerable Sr. Presidente y Ca-
lledo de esta Santa Yglesia Catedral, á los Se-
ñores Vicarios foráneos, Párrocos, Sacerdotes, Seño-
res Eclesiásticos seculares y regulares y demás fieles de
esta Diócesis, salud y gracia de Nuestro Señor
Jesucristo.*

UN deseo ardiente de nuestro corazon y un sentimiento pro-
fundo de realidades palpables, nos hacen dirigiros estas letras;
ellas sean testimonio sempiterno delante de Dios Nuestro Se-
ñor de que procuramos conservaros en el bien y apartaros del
mal, al considerar que se versa el peligro del mayor bien que
poseis y la procsimidad del mayor mal que pudiera sobreveniros;
ellas sean para vosotros perpetua memoria de que el Pastor in-
digno, que la Iglesia Católica puso á la cabeza de esta Dióce-
sis, os avisó como centinela de Dios, y custodio de vuestras al-
mas todo lo que juzgamos oportuno deciros en esta carta, que
para nuestra alma, que cree cumplir un deber muy principal al
dirigirla, sea algun consuelo en la tristísima angustia que pesa
sobre ella por el deseo ardiente de vuestra felicidad y el senti-
miento de lo que descubre que la contraría hasta el estremo.

Nuestro Señor Jesucristo dijo: "venid á mí todos los que trabajais y estais oprimidos y yo os aliviaré:" y esta voz divina, proferida por los labios bellisimos de su hermosura encantadora, resonó en los oídos de los dichosos que la oyeron, mas felices con ello que los Reyes y Profetas que desearon verla y escucharla sin que les fuera concedido; esas palabras fueron dichas por el hombre poderoso en obras tambien, que pasaba beneficiando y sanando á todos, que atraía á las turbas, olvidadas aún de su alimento, y de quien salia virtud para salud de todos; á cuya presencia la muerte devolvía sus victimas, el demonio, príncipe de este mundo, sus poseídos y todas las cosas visibles é invisibles fueran atraídas al mismo Señor que consumaba su obra y la conquista de su reino, clavado en una cruz entre ignominias y dolores, dejando al mundo entero, perdurable memoria de que el hombre crucificado en toda imágen suya repite sin cesar: "venid á mí todos los que trabajais y estais oprimidos y yo os aliviaré."

Centro de todo, porque todo fué hecho por él y sin él nada se hizo, no se manifiesta en esa invitacion la palabra de imperio que pudiera decir el dueño universal, sino la voz de consuelo, de esperanza y de amor que vino á traer á la tierra misericordia y gracia, revelando á Dios como autor esencial, y resumiendo su doctrina y preceptos en la unidad suavísima de esta verdad: "Dios es caridad y el que permanece en caridad, permanece en Dios y Dios permanece en él:" y sus prodigios multiplicados, y su predicacion, y sus sufrimientos, y su muerte, y su sepulcro, y su gloria, todo tiene un aspecto, una tendencia, un principio y un fin, todo uniforme porque todo es amor, amor que busca, que consuela, que sana, que fortalece, que anima, que conserva y que salva, repitiendo siempre, venid á mí todos, con el lenguaje innegable de los hechos que usó al dar testimonio de sí mismo, diciendo: "anunciad á Juan lo que habeis visto y oído, los ciegos ven, á los pobres se evangeliza; palabra que escrita en el evangelio se escribe tambien en los fastos del mundo, porque fué dicha al individuo y á la sociedad, y el individuo y la sociedad, así como no tuvo su ser fisico sino porque Jesucristo el verbo de Dios hizo á todos, así no tiene ni tendrá jamás consuelo y felicidad sino en Jesucristo, que quiso dárselo á condicion única de acudir á El: "venid á mí todos y yo os aliviaré."

Y la sabiduría fué vista sobre la tierra y conversó con los hombres y les enseñó la verdad, porque nació y vino

al mundo para dar testimonio de la verdad, y consoló al mundo que yacía en las tinieblas de la region de la muerte, y la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo, y su verdad consuela y su gracia ilumina, porque su verdad y su gracia son el fuego celestial que trajo á la tierra y con el cual quiere que arda, porque con su vida y ejemplo vino á enseñar el camino del cielo, porque vino á ser nuestro Salvador y Maestro; luz del mundo y cordero de Dios que quita el pecado; tiene esclusivamente la verdad y la gracia, como su Criador y su dueño, para darla á quienes oyendo su voz y siguiéndolo, son reconocidos como ovejas suyas, á quienes conoce y por quienes da su vida como buen Pastor, que los alimenta con su propia carne, y en ella les promete y asegura su vida eterna y la resurreccion de su cuerpo en el último dia, llenándolos de gusto y de consuelo, porque es el pan de amor que transforma en amor, porque convierte su unidad, al Dios amante y al hombre amado, al Dios que recrea y á su criatura desgraciada, pues para esto la llama: "venid á mí todos y yo os aliviaré."

Y Jesucristo es el primero y el último, el principio y el fin, y es todo en todas las cosas, y el mismo ayer y hoy y en todos los siglos; es el camino, la verdad y la vida, y el hombre desgraciado que va peregrinando para ir á la casa de su eternidad, ha de entrar por Jesucristo para encontrar el pasto saludable, porque su inteligencia no puede encontrar verdad fuera de Jesucristo, ni su corazon puede encontrar vida si no es en Jesucristo, porque Cristo es el fin de la ley y la justicia para todo el que cree, y su creencia es la verdad y su justicia es el amor, porque todo amor que se emplea fuera de Dios, es robo de lo suyo, y esa creencia y este amor se identifican y se llaman, plenitud de la ley, cumplimiento de todo lo mandado.

Yo os veré otra vez y vuestro corazon se gozará, y esa dulce promesa de la vista divina dirigida á los hombres, renovaria la que tuvieron espresada en su salmo: "está sellada sobre vosotros la luz de tu rostro diste alegría en mí corazon:" porque la mirada de Dios alegra haciendo llegar al hombre el rayo de la luz divina que retrata en él la imágen de su Criador que le hizo para sí; y que no abandonándolo aun en su caída lo vuelve á ver renovando su imágen, y da gozo á su corazon vivificándolo de nuevo, como el rayo brillante del sol material llega á la vista é imprime su figura, y nos guía, y nos enciende, y

nos alegra, y fecunda el universo disipando tinieblas en que no se puede ver ni caminar sino precipitándose cada uno como tropiezo un ciego, y regocijando el triste aspecto de la naturaleza muerta por la obscuridad de la noche.

Mas el que sumergido voluntariamente en caverna tenebrosa no quiere recibir las benignas influencias del sol, por la idea extravagante de que á todo el que recibe su luz y su calor es superior en situacion y su fuerza el astro que preside el dia; y él rehusa tal superioridad, jactándose de que su calor vital y la dilatacion de la pupila de sus ojos le darán luz y vida, no goza del beneficio de la luz del sol, y ciego en medio del dia, escita la compasion porque demuestra que su razon y juicio no se usan rectamente.

Es triste, pero esacta imágen de aquellos para quienes vino Jesucristo, como el que viene á los suyos y los suyos no lo recibieron, y á los que lo reciben les da el poder de hacerse hijos de Dios, sobreponiéndose á la carne, á la sangre, á la propia voluntad, y gozando así el ser nacidos de Dios, porque acudiendo á El como causa de su luz y su fuerza, se reconocen inferiores al que se los comunica, como el pobre se reconoce tal, cuando acude al rico y sumiso le pide su valimiento y socorro; Jesucristo dice, lo que es ley esencial, eterna y divina del hombre, que vengan á él los que quieran tener felicidad, y los que acuden aprenden por dulce sensacion, que es manso y de corazon humilde. Rey, pero benigno, grande, infinito, pero afable, que da á su Padre Eterno la gloria porque escondió sus misterios á los sabios y prudentes del siglo, y los reveló, los enseñó, á los humildes que no presumen de sí, que no se jactan de bastarse á sí mismos, que no se levantan á querer ser jueces de las obras de Dios, ni de su enseñanza.

Dios permitió al mundo la funesta experiencia de cuatro mil ó mas años de errores y de crímenes, de extravíos y desgracias, para que el enfermo conociera su mal y su causa, y recibiera el remedio y el Médico, que vino por fin en la plenitud de los tiempos, y humillado hasta la muerte de cruz enseñó al mundo la obediencia á Dios para rehabilitarse en el bien, y reparó el mal de la desobediencia de Adan, terreno que hizo á sus hijos terrenos, porque perdieron en él la esperanza y deseo de los cielos y se apegaron á la tierra, y levantaron sus frentes gloriándose de rebelarse contra su Dios para ser como dioses; sabiendo de bien y de mal y frustrada su empresa se degradaron al extremo de que un salmo les diga: no

querais ser hechos como el caballo y el mulo que no tiene inteligencia.

Jesucristo al entrar en el mundo hecho hombre, dijo: "vengo oh Padre para hacer tu voluntad!" Y en su vida decia á sus discípulos: "mi alimento es hacer la voluntad del que me envió." "El que me envió no me deja solo, porque yo hago siempre lo que le es agradable" y en la tormentosa afliccion de su triste agonía de Getsemani, la preferencia de la voluntad del Padre á la suya, fué la espresion de su amor á Dios y á los hombres, la gloria de Dios, el remedio del mundo, porque fué la sumision de su querer al de Dios, Padre suyo, y consumando su eterno sacrificio en el Calvario, pronuncia esta doctrina, que ejecuta al mismo tiempo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu:" para lograr así lo que antes habia pedido: "clarifícame Padre con la claridad que contigo tuve antes que se hiciera el mundo, y su triunfo glorioso siguió á esa sumision de todo su espíritu inteligente y libre á su Padre, para que conociera el mundo que como su Padre le habia mandado así lo cumplia.

Y ese mandato era la salvacion de los hombres por el medio costoso de la redencion de Jesus, y esa voluntad de Dios era la santificacion del alma, y ese querer divino era y es, que todos se salven y vengan al conocimiento de la verdad; demostrándose así que Adan perdió al genero humano, sacudiendo la sumision que debia á Dios, y Jesucristo salvó al linage de Adan, sometiéndose á la voluntad de su Padre Dios consubstancial á él, y humilló su ser de Dios tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres y apareciendo como estos, y sometiéndose á la pasion y á la muerte de cruz, porque esto era establecido de Dios, que el Cristo así padeciera para entrar en su gloria, porque habia dicho tambien: á la Gloria precede la humildad, y fué escrito para los hombres, tu tienes la fuente de la vida y en tu luz hemos de ver la luz, y el hombre que se inclina á beber de la fuente que emana de lo alto, recibe la vida que viene de Dios, como único ser que por sí mismo vive y de quien depende esencialmente todo ser que no es por sí mismo.

Jesucristo, pues, entró en su gloria y eterno descanso entregando del todo su espíritu á su Eterno Padre, y nos dejó cifrado el descanso y la gloria, su enseñanza y su gracia, en estas palabras, compendio de su vida y doctrina: "tomad sobre vosotros mi yugo y encontrareis descanso para vuestras

almas, porque mi yugo es suave y mi carga leve:" yo, vuestro maestro y Señor, os di ejemplo para que como yo hice, vosotros hagais, someted vuestro espíritu á la voluntad divina y entrareis en descanso y consuelo, y conoceréis qué suave es cumplirla y qué fácil llenarla, porque la union de mi gracia suaviza y mi amor os sostiene; nos trae á la vista millones de mártires, confesores y vírgenes que vivieron felices y existen gloriosos y salvos, como demostracion de que todos podemos lo que ellos pudieron con el auxilio divino, si sujetamos el espíritu á Dios por creer y obedecerlo, consagrando así el uso de la libertad, que no es gozar libertad descender de la torre precipitándose de lo alto, porque así se quiere bajar, sino venir por la escala, sujeto á sus terminos, pero seguro y tranquilo; en ambos casos se usa de libertad, pero en el primero conduce á la muerte, y en el segundo porque se limita á seguir el camino, la misma voluntad conduce con vida al término deseado.

Todo lo vence el amor y nada es difícil al que ama, por esto es feliz la criatura que profesó en el bautismo seguir á Jesus, y toma su yugo suave y observa constante su ley, y cree su doctrina y oye y obedece á la Iglesia, que es la señal de Jesus en su Evangelio para conocer á los que no son escludidos de su gremio dichoso.

Jesus dijo á sus apóstoles: yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos, y ellos eran los que puso para que tuvieran el poder de salvar, perdonando los pecados, y de ligar y absolver para el reino de los cielos; ellos fueron los fundamentos de la Iglesia, y á quienes habló el mismo Jesus, diciendo: el que os oye, me escucha: el que os desprecia, me desprecia: á ellos dió el poder de enseñar á todas las gentes, y la subsistencia perpetua en el gobierno de su Iglesia en las personas de sus sucesores; pues dice S. Pablo, que el Espíritu Santo puso á los obispos para gobernar la Iglesia que Jesucristo adquirió con su sangre; estos forman la Iglesia que enseña, á la que todo fiel debe escuchar y obedecer para salvarse, porque sola ella tiene la verdad de Dios y la potestad de aplicar en los Sacramentos la sangre divina, derramada en la cruz para redencion de los hombres.

Así fundó Jesucristo la Iglesia Católica sobre el primero de los Apóstoles, cabeza y Príncipe de ellos, á quien dijo Jesus: yo, era el mismo cuya elevacion á su Padre y á su voz imperiosa resucitaron á Lázaro; yo rogué por tí para que no falte tu fé, y tu afirmarás á tus hermanos; todo el mundo habia de

ser enseñado por los Apóstoles; todos los Apóstoles conservarían la sana enseñanza siendo afirmados por Pedro, y la asistencia de Jesus á su Iglesia hasta el fin de los tiempos no se limitaba á ellos, cuya vida mortal tenia fin, sino que continuaba en el sucesor de Pedro para con los sucesores de los Apóstoles, así como para él y para estos subsistió el precepto y potestad de Jesus de bautizar y enseñar, para que todos los hombres creyeran su verdad y practicasen todo lo que él habia mandado observar.

Jesucristo adquirió con su sangre la Iglesia y cumplió la promesa de enviar á su Espíritu Santo para que le enseñara toda verdad, y su asistencia perpetua mientras dure el mundo, enlaza esencialmente la muerte de Jesus, la enseñanza del Espíritu de Dios y la perpetuidad de la Iglesia que fué el fruto de su muerte y el objeto de la mision del Espíritu Santo, y la organizacion de su Iglesia sublime y sencilla como su adorable persona se cifra en estas palabras que dirigió á sus Apóstoles: "*prædicate Evangelium, la fé, baptizantes eos, los Sacramentos, docentes servare quæcumque mandavi, la moral, ego vobiscum, sum, la autoridad.*"

Jesucristo, decia: me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, y enseñad á todas las naciones, bautizándolas y enseñándolas á observar todos mis mandatos, y yo estoy con vosotros; yo que soy Dios, pues tengo todo poder, os envío; yo estaré con vosotros, enviados; estaré con vosotros enseñando á las gentes, estaré con vosotros bautizándolas, estaré con vosotros dirigiéndolas en la observancia de mis preceptos, y esta asistencia mía durará hasta el fin del mundo, porque las puertas del Infierno no han de prevalecer contra mi Iglesia; y es divina la mision que estas palabras de Jesus incluyen: *sicut misit me Pater et ego mitto vos*; como me envió mi Padre yo os envío, y la asistencia que ofrece á los enviados es divina tambien; esa mision y esa asistencia son el título y demostracion incontestable de la Iglesia Católica porque se le reconoce su autoridad de Dios, su enseñanza y su fé de Dios, sus Sacramentos de Dios, su moral de Dios, y en consecuencia, todo católico repite con San Pablo: somos edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas en el mismo Jesucristo que es la principal piedra angular. En el cual todo el edificio que se ha levantado, crece para ser un templo santo en el Señor.

Porque todo fiel católico creyendo lo que la Iglesia le ense-

ña, cree la verdad, haciendo lo que ella le prescribe, practica la justicia, recibiendo sus Sacramentos recibe la gracia; y la verdad viene de Dios como de su fuente, y la justicia es la voluntad de Dios y su misma verdad demostrada en las acciones, y la gracia es el ser de Dios que nos hace sus hijos y herederos del cielo; y la verdad creída por la fé y practicada por la caridad es el yugo suave y el peso leve de Jesucristo que dice á todos: tomadlo para que vuestras almas encuentren descanso.

Así en todo tiempo rehusa sujetarse al yugo de Jesucristo todo el que rehusa obedecer á Dios que le manda apartarse del mal, en cada pecado se rebela contra la ley y quebranta la justicia, y multiplicados sus crímenes fortifican mas y mas sus pasiones, que se hacen costumbres y le parecen necesidades, y alejándose cada vez mas de Dios quisiera nunca temerlo porque tiene que castigarlo, hace por olvidar á Dios, rectísimo Juez, se abandona á los deseos de su corazon y camina segun sus invenciones y dice en su corazon, "no hay Dios:" él vive como si no lo hubiera, desconocida la moralidad y desechados los Sacramentos, sin justicia y sin gracia, como campo sin cercado, á merced de los frutos que lo destrozan y acaban; los enemigos de la verdad lo inducen al desconocimiento y desprecio sistemado de la autoridad, como yugo pesado y carga insupportable, indigna de llevarse por criatura á quien Dios dotó de libertad, y estableciendo por regla de sus acciones el placer, sigue por desconocer el precepto que lo prohíbe, y la autoridad que impone éste, y la existencia del ser en quien reside tal autoridad; el interpreta las palabras de Jesucristo: mi yugo es suave, como facultad para toda dispensa de lo que repugna á sus sentidos, él aborrece todo lo que contradice á sus miras, con la fuerza que un rio desbordado arrebató lo que halla á su paso, y quiere llevar en pos de sí á todo lo que pudiera contenerlo; deprava la rectitud del corazon con lecturas de inmoralidad y contrarias á la doctrina de la Iglesia Católica; escoge sus campañas de su mismo sentir, se empeña en sustraerse de quienes pudieran corregirle, y no escusa medios de satisfacer sus deseos y aumentar sus satisfacciones; y como el que obra mal aborrece la luz, todo el que va avanzando en la carrera del crimen aborrece á la Iglesia, como que es la obra de Dios en la tierra que ha de conservar el depósito de la verdad y de la justicia mientras dure el tiempo.

Como el hijo perverso lleva á mal los consejos de su madre piadosa, y avezado en el crimen ya la aborrece, así el católico

que se abandona á licencia de costumbres mira con frialdad á la Iglesia, y se retira de ella, y la olvida y desprecia, y aborrece y desconoce al fin, porque la Iglesia, incapaz de engañarlo le ha de enseñar siempre, que no es dueño arbitrario de su libertad, y que Dios se la concedió para lograr su salvacion con su buen uso.

El desprecio y aversion á la Iglesia en quien sacude el yugo de la moralidad, es inmediata al desprecio y rebellion contra su doctrina y su creencia; la corrupcion del corazon no va lejos de la perversion del entendimiento, y la Iglesia ha llorado en todos los siglos, hijos ingratos, que de la licencia de costumbres pasaron á los errores y heregias: entre los mas señalados enumera á Lutero, principal cabeza de la secta nombrada reforma protestante, que aun dividida ya en muchas fracciones, da á todos su sectarios el nombre de protestantes, y á su sistema el de Protestantismo; nombre funesto que desde el siglo décimo sexto está causando daños á las almas, á quienes seduce, apartándolas de la religion Católica Romana, única verdadera, porque todo el que culpablemente se haya fuera de su grémio no puede conseguir su salvacion eterna.

Sistema atractivo para todo hombre arrogante, pues lisongea el orgullo, atribuyéndole ser juez de toda materia, poniéndole la Biblia en la mano, y persuadiéndolo de que por sí mismo es capaz de decidir todos los puntos de controversia: sistema de desacuerdo entre sí, porque cada uno esplica el sentido de la Sagrada Escritura segun su opinion, y es imposible que de este modo estén uniformes; sistema que jamás puede combinarse con la Iglesia Católica, porque esta posee esencialmente la unidad de fé, que consiste, en que todos los Católicos tienen los mismos sentimientos de fé, y no puede haber division alguna entre ellos, porque cuando la Iglesia declara cómo debe entenderse un pasage de la sagrada Escritura, todos los Católicos tienen obligacion de estar á lo que ella dice, y si alguno no quiere admitir esa esplicacion, deja de ser Católico desde ese momento, pues abandona el fundamento de su fé, como quien destruye el cimiento de una casa; el Católico tiene con absoluta seguridad en la palabra de Dios, bien entendida, infaliblemente, porque recibe de la Iglesia que es infalible para él. la Escritura Sagrada y su esplicacion; y el protestante no puede asegurar su fé, porque cada uno esplica la Escritura como le parece, y ninguno tiene seguridad de no engañarse; y porque el protestante desecha la tradicion ó enseñanza de la